

ORAR ANTE LA CRUZ 2020

«Oh, cruz fiel, árbol único en nobleza»



Monitor:

Esta tarde estamos reunidos para celebrar la muerte victoriosa de Cristo en la cruz. Contemplemos y meditemos en Jesús: el Cordero sacrificado por nuestra liberación. La muerte de Cristo fue la causa de que nuestra muerte fuera vencida.

Jesús, el Señor, muere en la cruz. Y nosotros estamos aquí movidos por la fe, por la admiración, por el agradecimiento, por el amor. Porque su Sangre, su Cruz, son la fuente de nuestra vida, la luz de nuestro camino, la fuerza que nos transforma.

Para los cristianos, la cruz es el instrumento elegido por Cristo para nuestra salvación. Es el signo del amigo que entrega su vida por aquel que ama. Desde la Cruz Cristo es proclamado Redentor y Salvador.

Os invitamos a ponernos en oración la cruz de Jesucristo. En él está nuestra salvación, nuestra vida y nuestra resurrección. Dispongámonos a adorar a nuestro Salvador, porque él ha muerto para darnos vida.

CANTO:

¡Cuánto he esperado este momento! ¡Cuánto he esperado que estuvieras así!
¡Cuánto he esperado que me hablaras! ¡Cuánto he esperado que vinieras a mí!

Yo sé bien lo que has vivido, sé también por qué has llorado.
Yo sé bien lo que has sufrido, pues de tu lado no me he ido.

**Pues nadie te ama como yo. Pues nadie te ama como yo.
Mira la cruz: ésa es mi más grande prueba,
nadie te ama como yo.**

**Pues nadie te ama como yo. Pues nadie te ama como yo.
Mira la cruz: fue por ti, fue porque te amo,
nadie te ama como yo.**

Monitor:

Las Escrituras debían cumplirse. Isaías, 6 siglos antes de Cristo, anunciaba sus padecimientos y su glorificación. A tal punto de ser llamado el quinto evangelista, sin conocer a Jesús. Escuchemos este pasaje que nos narra al Siervo sufriente, es Cristo que da cumplimiento a lo anunciado por los profetas. Es la plenitud de los tiempos.

Lectura del libro de Isaías 52, 13-53, 12

*Sí, mi Servidor triunfará:
será exaltado y elevado a una altura muy grande.
Así como muchos quedaron horrorizados a causa de él,
porque estaba tan desfigurado
que su aspecto no era el de un hombre
y su apariencia no era más la de un ser humano,
así también él asombrará a muchas naciones,
y ante él los reyes cerrarán la boca,
porque verán lo que nunca se les había contado
y comprenderán algo que nunca habían oído.*

*¿Quién creyó lo que nosotros hemos oído
y a quién se le reveló el brazo del Señor?
Él creció como un retoño en su presencia,
como una raíz que brota de una tierra árida,
sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas,
sin un aspecto que pudiera agradarnos.
Despreciado, desechado por los hombres,
abrumado de dolores y habituado al sufrimiento,
como alguien ante quien se aparta el rostro,
tan despreciado, que lo tuvimos por nada.*

*Pero él soportaba nuestros sufrimientos
y cargaba con nuestras dolencias,
y nosotros lo considerábamos golpeado,
herido por Dios y humillado.
Él fue traspasado por nuestras rebeldías
y triturado por nuestras iniquidades.
El castigo que nos da la paz recayó sobre él
y por sus heridas fuimos sanados.
Todos andábamos errantes como ovejas,
siguiendo cada uno su propio camino,
y el Señor hizo recaer sobre él
las iniquidades de todos nosotros.
Al ser maltratado, se humillaba
y ni siquiera abría su boca:*

*como un cordero llevado al matadero,
como una oveja muda ante el que la esquila,
él no abría su boca.*

*Fue detenido y juzgado injustamente,
y ¿quién se preocupó de su suerte?
Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes
y golpeado por las rebeldías de mi pueblo.
Se le dio un sepulcro con los malhechores
y una tumba con los impíos,
aunque no había cometido violencia
ni había engaño en su boca.
El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento.
Si ofrece su vida en sacrificio de reparación,
verá su descendencia, prolongará sus días,
y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él.
A causa de tantas fatigas, él verá la luz
y, al saberlo, quedará saciado.*

*Mi Servidor justo justificará a muchos
y cargará sobre sí las faltas de ellos.
Por eso le daré una parte entre los grandes
y él repartirá el botín junto con los poderosos.
Porque expuso su vida a la muerte
y fue contado entre los culpables,
siendo así que llevaba el pecado de muchos
e intercedía en favor de los culpables.*

(Breve tiempo de silencio)



MEDITACIÓN DE LAS SIETE PALABRAS

Monitor:

Meditamos ahora las siete palabras que recogen los evangelistas y que fueron pronunciadas por Cristo en el árbol de la Cruz. Son sus últimas palabras antes de morir, un testamento vital que la Iglesia recuerda generación tras generación.

“Padre Perdónalos, porque no saben lo que hacen”

Director:

¡Los ha desbaratado! Si siquiera hubiera maldecido a los verdugos, les sería fácil justificar lo que han hecho, pero esta actitud los deja descolocados.

Por su cabeza pasa, en ese momento, lo que había hecho con la pecadora, su actitud ante la mujer sorprendida en adulterio...se dan cuenta de que, esto de perdonar no es nuevo para Jesús. El no ha venido a condenar, ha venido a salvar.

Ven que, nadie ha hablado de amor de una manera tan directa. Su lenguaje lo entendían todos. No hay lenguaje más claro que el del testimonio.

¡Amad, como yo os he amado! Había dicho a sus discípulos, poco tiempo antes. Y ¿Quién puede dar una recomendación de ese calibre, poniéndose él como referencia? Solamente Jesús. Y Aquí lo tenemos: amando, acogiendo, esperando, restaurando las vidas rotas y brindando una ternura que, solamente puede salir de un corazón como el suyo. **¡Padre perdónalos!**

Todos: Aquí nos tienes ante Ti, en esta tarde de Viernes Santo, para que nos perdones y nos des la gracia de perdonar, como lo haces Tú. Cambia nuestro corazón duro y obstinado, por un corazón cálido, como el tuyo, propicio al perdón a la regeneración, a la entrega... a la donación total. Y que al salir de aquí volvamos a oír como la adúltera: ¿Nadie te ha condenado? Yo tampoco. ¡Vete y no peques más!

CANTO:

**Por nuestro amor murió el Señor, en la cruz murió el Señor.
Él nos mandó dar la vida como hermanos en señal de amor.**

“En verdad te digo: que hoy estarás conmigo en el Paraíso”

Director:

A nosotros siempre nos parece que Dios llega tarde y a destiempo, y, con facilidad, perdemos la paciencia. Sin embargo, aquí tenemos a un ajusticiado que, a la misma hora de morir, es capaz de “arrebatar” a Jesús el Paraíso. ¡Me imagino que no le costaría mucho entrar en el corazón de Jesús, abierto de par en par!

También él podría haberle dicho a Jesús, lo mismo que le decimos nosotros: ¿Por qué no viniste antes y me habría ahorrado este suplicio? ¿Por qué has esperado tanto tiempo? ¿Por qué no me evitaste tantos problemas...? Mas, yo creo, que al ver en las condiciones en que se encontraba Jesús, tampoco le surgirían muchos “por qué”.

En cada momento de nuestra existencia aparece, una vereda con dos sendas y una opción para elegir: una vida precaria y mortecina o una vida plena y feliz. Un suplicio que sólo desprende muerte, o una esperanza fuente de vida y salvación.

*Todos: No me mueve mi Dios, para quererte / el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido, /para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, Señor; muéveme el verte / clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido, /muévanme tus afrentas y tu muerte.*

*Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera /que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.*

*No me tienes que dar porque te quiera, /pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero, te quisiera”*

CANTO:

**Por nuestro amor murió el Señor, en la cruz murió el Señor.
Él nos mandó dar la vida como hermanos en señal de amor.**

“¡Mujer, ahí tienes a tu hijo! ¡Hijo ahí tienes a tu madre!

Director:

Nos dice el evangelio que: “Junto a la cruz de Jesús estaba su madre, María la mujer de Cleofás, María Magdalena y el discípulo que tanto amaba. Y que Jesús dice a su madre: **¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!** Jesús, sabe bien que su madre se queda sola, lo mismo que tantas mujeres sufren soledad por abandono o por muerte de sus seres queridos y no puede permitir que sea así. Sabe que Juan la cuidará bien, que ella será una gran ayuda para él y una referencia para las mujeres que se hallen en su situación.

Jesús sabe que María, su madre, tiene todavía un papel muy importante que realizar en la historia de salvación, sabe que a ella todavía le queda mucho por hacer; que necesita estar al lado de los discípulos para darles: confianza, esperanza, fuerza... pero no puede dejarla desamparada, necesita que alguien cuide de ella y ¿quién mejor que Juan? Quería legarnos un testamento, amplio, que nos ayudase en nuestro caminar por la vida.

Todos: Madre, bien sabes que no nos salen las palabras, que no queda nada por decir. Queremos solamente estar contigo en silencio, y esperar a tu lado el que todo esto pase. Haznos conscientes de que la piedra del Sepulcro no se correrá con estruendos sino con suave susurro. Y que cuando Jesús despierte, despertarán, también, nuestras palabras convertidas en nueva creación.

CANTO:

**Por nuestro amor murió el Señor, en la cruz murió el Señor.
Él nos mandó dar la vida como hermanos en señal de amor.**

“Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?”

Director:

Todos hemos experimentado que, lo queramos o no, nuestra vida está llena de cruces y estamos clavados, con Jesús, en nuestra cruz de cada día. Y, es verdad que muchas veces nos revelamos y queremos bajar de ella y, nos encaramos con Dios preguntando ¿por qué me has abandonado?; pero, también sabemos que, en realidad, aunque veladamente, lo que le decimos al Señor es que no nos abandone; que somos flojos; que lo necesitamos cuando por las causas más inesperadas, somos clavados en la cruz.

¡Qué fácil es tener fe cuando todo va bien! ¡Pero qué difícil resulta cuando Dios calla! Aunque nos lo hayamos planteado, una y otra vez, en ese momento de angustia seguimos increpando a Dios ¿por qué a mí? ¿Por qué ahora? ¿Por qué de esta forma tan inesperada?

Nos asusta el abandono, nos asusta la cruz, nos asusta el silencio de Dios, nos asusta tener que sufrir. De ahí, ¡Nuestro afán por querer tapar el sufrimiento! ¡Qué esfuerzos para enmascararlo! ¡Qué miedo sentimos al mirar de frente la Cruz! ¿Cómo se nos puede pedir que contemplemos a un crucificado a punto de morir, tan demacrado, tan dolorido, que se queja de abandono?

Por eso, cuando a nosotros nos lleguen esas mismas situaciones, en lugar de quedar confundidos, Jesús nos ha enseñado, donde depositarlas: **En las manos del Padre**, para que Él las purifique.

Todos: Alma de Cristo, santifícanos. / Cuerpo de Cristo, sálvanos. / Sangre de Cristo, embriáganos. Agua del costado de Cristo, lávanos / Pasión de Cristo, confórtaanos. / ¡OH buen Jesús, óyenos! Dentro de tus llagas, escóndenos, / no permitas que nos apartemos de Ti. / Del maligno enemigo, defiéndenos, / en la hora de la muerte llámanos, / Y mándanos ir a Ti para que con tus santos, te alabemos por los siglos de los siglos. Amén

CANTO:

**Por nuestro amor murió el Señor, en la cruz murió el Señor.
Él nos mandó dar la vida como hermanos en señal de amor.**

“¡Tengo sed!”

Director:

Jesús ha hecho, otro importante esfuerzo, para decir ¡Tengo sed! ¿Merecía la pena, esforzarse tanto para pronunciar esas “banales” palabras? ¿O acaso, lo que quería decirnos, era mucho más profundo que el pedir algo de beber? ¿De qué podía tener sed Jesús?

Después de lo que hemos visto yo creo que Jesús tiene sed de amor. Tiene sed de comprensión, de misericordia, de calidez, de compasión... Tiene sed de nuestras limitadas vidas, de nuestro pobre amor. Pero Jesús también tiene sed de que todos nos salvemos, de que vayamos por el camino que conduce a la vida, que seamos felices... Y en esa sed de Jesús no hay excepciones. Él esta muriendo por todas las personas de todos los tiempos: presente, pasado y futuro.

Los que lo han crucificado y han oído sus palabras, sin entender nada, le acercan una esponja mojada en vinagre que Él, con mucho esfuerzo rechaza. Ya se ha cumplido la primera parte de la sed de Jesús: Dios amando, incondicionalmente, hasta llegar a ser clavado en una cruz. Pero llega la segunda parte. Y Yo: **¿Tengo sed de Dios?**

Todos: Tú habías dicho, Señor, “El que tenga sed, que venga a mí y beba...” Y yo, hoy, quiero decirte que: tengo sed. ¡Tengo sed de Ti, Señor!

Y quiero llegar a tu fuente porque:

- *Me he convencido de que otras fuentes no me satisfacen.*
- *Porque, he visto mi pobreza y busco, el agua que se ofrece sin cobrar.*
- *Porque, necesito ese agua, que apaga la sed para siempre.*
- *Porque quiero que seas Tú el que me des de beber.*
- *Y porque, ciertamente, ¡Tengo sed de Ti, Señor!*

CANTO:

**Por nuestro amor murió el Señor, en la cruz murió el Señor.
Él nos mandó dar la vida como hermanos en señal de amor.**

“Todo está consumado”

Director:

Sabemos que hay situaciones en la vida que no tienen marcha atrás. Esta es una de ellas. ¿Quién no ha pasado por la experiencia de decir, ante un ser muy querido al que vemos sufrir de manera que hiela el alma, “qué Dios se acuerde de él cuanto antes”?

Son, esas realidades absolutas, que encierran estas mismas palabras: **Todo está consumado**. Pero esto no es exclusivo de unos pocos. Todos tenemos que morir, todos tenemos que sufrir, todos llegaremos a la consumación total. Sin embargo nos asusta hablar de ello. Cómo hablar de muerte, en un momento de la historia en el que, se lucha por no envejecer, por no sufrir enfermedades, por no mostrar el deterioro que produce el paso del tiempo... Hoy, no sólo se cuida el cuerpo, sino que se rinde culto al cuerpo.

Sin embargo hay cosas que no están consumadas, que tienen solución y sería bueno que las mirásemos hoy desde la Cruz de Cristo. Estamos llamados a transformar este mundo en el Reino que Jesús quiere para todos por los caminos del amor y la esperanza.

(Breve tiempo de silencio)

CANTO:

**Por nuestro amor murió el Señor, en la cruz murió el Señor.
Él nos mandó dar la vida como hermanos en señal de amor.**

“A tus manos, Señor, encomiendo mi Espíritu”

Director:

Jesús acaba de morir. Todo lo creado, salido de sus manos y de su corazón, se estremece; la gente corre de un lugar a otro; nadie entiende lo que pasa... pero los que han estado junto a Jesús, saben que esto es una señal, que no es una cosa casual; desde el primer momento han visto que este

hombre no era como los demás. Y el centurión, jefe de la ejecución, exclama ante el asombro de todos: ¡Verdaderamente, este hombre, es hijo de Dios!

Jesús, el Señor, tu Señor, en el mayor gesto de amor que la humanidad podrá tener en todos los siglos, desde la gratuidad más absoluta, acaba de dar su vida por nosotros, por ti. Él nos amaba y nos sigue amando hoy como entonces. Vuelve a mirar la Cruz y aprende de ella la sublime lección: No hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Todos: Aquí estoy ante el sufrimiento que me brinda tu Cruz.

Mires donde mires te topas con el dolor. Y, Señor, hay tantas clases de dolor.

Aquí estoy ante el sufrimiento del enfermo.

Ante el sufrimiento del que espera.

Ante el sufrimiento del que duda, del que protesta, del que rechaza, del que se revela, del que no acepta.

Aquí estoy ante el sufrimiento del silencio, de la misericordia, del amor.

Tú estabas, en aquel Viernes Santo, sufriendo en tu cuerpo y en tu alma todos los sufrimientos del mundo para que nadie pueda decir que no tiene sentido el dolor.

Por eso pudiste decir, con fuerza: "Padre a tus manos encomiendo mi Espíritu"

Porque, Tú convertiste lo negativo en positivo, lo insostenible en sublime, lo perecedero en inmortal. Tú convertiste la muerte en RESURRECCIÓN.



ADORACIÓN DE LA CRUZ

Monitor:

Vamos ahora a tener un tiempo de adoración de la Cruz iremos desgranando este precioso himno de la liturgia de las horas, dejemos que este texto nos ayude a vivir lo que como cristianos profesamos ante la muerte de Cristo en el árbol de la Cruz.

Un árbol que da un fruto singular, el fruto de la salvación, el fruto de la misericordia sin límites, le fruto de la ternura y la compasión. Dejémonos abrazar por esta cruz cuyos brazos extendidos nos esperan a cada uno de nosotros. No importa quién seas, lo que hayas hecho. El fruto de este árbol es para todo aquel que lo quiera acoger en su vida.

*Todos: ¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con peso tan dulce en su corteza!*

Director:

Cantemos la nobleza de esta guerra,
el triunfo de la sangre y del madero;
y un Redentor, que en trance de Cordero,
sacrificado en cruz, salvó la tierra.
con un peso tan dulce en su corteza!

*Todos: ¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.*

Director:

Dolido mi Señor por el fracaso
de Adán, que mordió muerte en la manzana,
otro árbol señaló, de flor humana,
que reparase el daño paso a paso.

*Todos: ¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con peso tan dulce en su corteza!*

Director:

Y así dijo el Señor: "¡Vuelva la Vida,
y que el Amor redima la condena!"
La gracia está en el fondo de la pena,
y la salud naciendo de la herida.

*Todos: ¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.*

Director:

¡Oh plenitud del tiempo consumado!
Del seno de Dios Padre en que vivía,
ved la Palabra entrando por María
en el misterio mismo del pecado.

*Todos: ¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con peso tan dulce en su corteza!*

Director:

¿Quién vió en más estrechez gloria más plena,
y a Dios como el menor de los humanos?
Llorando en el pesebre, pies y manos
le faja una doncella nazarena.

*Todos: ¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.*

Director:

En plenitud de vida y de sendero,
dió el paso hacia la muerte porque él quiso.
Mirad de par en par el paraíso
abierto por la fuerza de un Cordero.

*Todos: ¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con peso tan dulce en su corteza!*

Director:

Vinagre y sed la boca, apenas gime;
y, al golpe de los clavos y la lanza,
un mar de sangre fluye, inunda, avanza
por tierra, mar y cielo, y los redime.

*Todos: ¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.*

Director:

Ablándate, madero, tronco abrupto
de duro corazón y fibra inerte;
doblégate a este peso y esta muerte
que cuelga de tus ramas como un fruto.

*Todos: ¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con peso tan dulce en su corteza!*

Director:

Tú, solo entre los árboles, crecido
para tender a Cristo en tu regazo;
tú, el arca que nos salva; tú, el abrazo
de Dios con los verdugos del Ungido.

*Todos: ¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.*

Director:

Al Dios de los designios de la historia,
que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;
al que en la cruz devuelve la esperanza
de toda salvación, honor y gloria. Amén

(Unos minutos de silencio)



Audición: Miserere mei, Deus

Salmo 50

Monitor:

Para finalizar este tiempo de oración ante la Cruz, os invitamos a meditar el salmo 50, el Miserere. El salmo 5 sin duda se debe contar entre las más hermosas composiciones poéticas del Antiguo Testamento. Su dramática descripción del arrepentimiento y el perdón, con una sucesión de eficaces imágenes, gradualmente lleva al lector del sombrío y amargo dolor del pecador hasta un luminoso himno de alabanza y gratitud del hombre perdonado.

Se atribuye la composición de este Salmo al Rey David para expresar su hondo dolor tras su adulterio con Betsabé y el complot para quitar la vida al marido para poder desposarla, y su arrepentimiento tras los reproches del profeta Natán. Este salmo sería entonces la oración de arrepentimiento del rey David, o por lo menos compuesta por alguien inspirado en esos sucesos.

Este salmo siempre ha ocupado un lugar importante en la meditación, devoción y en la liturgia cristiana. y ha tenido diferentes adaptaciones, tanto con melodías cantables como con antifonas para su rezo comunitario. Su uso en las liturgias penitenciales y en Semana Santa lo hizo tan popular que la palabra *miserere* ha sido incluida prácticamente en todos los idiomas occidentales.

Para meditar este salmo escucharemos la composición de Gregorio Allegri. Dejemos que esta polifonía nos lleve a reconocer nuestro pecado, pero más importante aún, el gran amor y misericordia que se derrama en cada uno de nosotros en el árbol de la Cruz.

A continuación tenéis el texto por si queréis seguirlo, en latín y su traducción en castellano

El "Miserere" de Gregorio Allegri.- fue un sacerdote, cantante y compositor italiano, nacido en Roma en el año 1582. Se inició musicalmente cantando desde niño como soprano en su ciudad natal. Ingresó en el Coro de la Capilla Papal el 6 de diciembre del año 1629, y fue elegido como su maestro de capilla para el año jubilar de 1650.

La fama de Allegri se debe en gran medida a su Miserere, también conocido como “Miserere mei, Deus”, que compuso hacia el año 1638 bajo el pontificado de Urbano VIII. Se trata de la musicalización del Salmo 51 del Antiguo Testamento. Está compuesto para dos coros que cantan a cappella, es decir, sin acompañamiento de ningún instrumento musical. El primero de los coros, de cuatro voces, canta una versión simple del tema original y el segundo, de cinco voces, situado a distancia del primero, le responde con una versión más elaborada del mismo tema.

Fue compuesto para ser interpretado únicamente en la Capilla Sixtina, en presencia del Papa, durante el Oficio de Tinieblas el Miércoles Santo y el Viernes Santo. Desde un principio prohibieron que se interpretara fuera de los muros de la Capilla Sixtina, llegándose incluso a amenazar con la excomunión a aquella persona que intentara hacer una copia de ella.

<p>Coro: Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam</p> <p>Solistas: et secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam.</p>	<p>-¡Oh Dios, apiádate de mí! según tu gran misericordia</p> <p>-Y según tu inagotable compasión, borra mi iniquidad.</p>
<p>Coro: Amplius lava me ab iniquitate mea et a peccato meo munda me.</p> <p>Solistas: Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, et peccatum meum contra me est semper.</p>	<p>- Lávame completamente de mi iniquidad y límpiame de mi pecado.</p> <p>-Pues yo reconozco mi iniquidad y tengo siempre presente mi pecado.</p>
<p>Coro: Tibi soli peccavi et malum coram te feci, ut justificeris in sermonibus tuis et vincas cum iudicaris.</p> <p>Solistas: Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum et in peccatis concepit me mater mea.</p>	<p>-Sólo a ti ofendí e hice lo que para ti es malo, pues has sido justo en tu sentencia y eres excelso cuando juzgas.</p> <p>-Pues he aquí que fui concebido en iniquidad y en el pecado me concibió mi madre.</p>
<p>Coro: Ecce enim veritatem dilexisti incerta et occulta sapientiae tuae manifestasti mihi.</p> <p>Solistas: Asperges me hyssopo, et mundabor; lavabis me, et super nivem dealbabor.</p>	<p>-Pues he aquí que amaste la verdad, me manifestaste lo desconocido y lo oculto de tu sabiduría.</p> <p>-Empápame con el hisopo, y estaré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve</p>
<p>Coro: Auditui meo dabis gaudium et laetitiam et exultabunt ossa humiliata.</p> <p>Solistas: Averte faciem tuam a peccatis meis et omnes iniquitates meas dele.</p>	<p>-Darás gozo y alegría a mis oídos y exultarán los corazones humillados.</p> <p>- Aparta tu vista de mis pecados y borra todas mis iniquidades.</p>
<p>Coro: Cor mundum crea in me, Deus, et spiritum rectum innova in visceribus meis.</p> <p>Solistas: Ne proicias me a facie tua et spiritum sanctum tuum ne auferas a me.</p>	<p>-Crea en mí, oh Dios, un corazón puro y renueva un espíritu justo en mi interior.</p> <p>-No me expulses de tu presencia ni me arrebatas tu santo espíritu.</p>
<p>Coro: Redde mihi laetitiam salutaris tui et spiritu principali confirma me.</p> <p>Solistas: Docebo iniquos vias tuas et impii ad te convertentur.</p>	<p>-Devuélveme la alegría de tu salvación y fortaléceme con un espíritu generoso</p> <p>-Enseñaré a los iníquos tus caminos y los impíos se convertirán a Ti.</p>

<p>Coro: Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meae, et exultabit lingua mea iustitiam tuam.</p> <p>Solistas: Domine labia mea aperies et os meum annunciabit laudem tuam.</p>	<p><i>-Libérame de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación, y mi lengua ensalzaré tu justicia.</i></p> <p><i>- Oh Señor, abrirás mis labios y mi boca proclamará tu alabanza.</i></p>
<p>Coro: Quoniam si voluisses sacrificium dedissem utique holocaustis non delectaberis.</p> <p>Solistas: Sacrificium Deo spiritus contribulatus: cor contritum et humiliatum, Deus, non despicias.</p>	<p><i>-Pues si hubieses querido un sacrificio y te hubiese dado un holocausto no lo habrías querido.</i></p> <p><i>-Para Dios sacrificio es un espíritu abatido: un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias.</i></p>
<p>Coro: Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Sion, ut aedificentur muri Ierusalem.</p> <p>Tunc acceptabis sacrificium iustitiae, oblaciones et holocausta; tunc imponent super altare tuum vitulos.</p>	<p><i>-Sé benigno, Oh Señor, con Sión, según tu favorable designio, para que se edifiquen los muros de Jerusalén.</i></p> <p><i>-Entonces aceptarás el debido sacrificio, las oblaciones y holocaustos, entonces se ofrecerán novillos sobre tu altar.</i></p>

Enlace para el audio:

https://www.youtube.com/watch?v=36Y_ztEW1NE